

MARÍA, NOVIA, ESPOSA Y MADRE

Las noticias en los pueblos pequeños vuelan que corren. Del noviazgo de José y María seguro que su pueblo entero se enteró el primer día. Eran dos buenos jóvenes, sencillos, trabajadores, honrados y profundos adoradores de Yahvé. Muy pronto se prometieron en matrimonio. Sus familiares y amigos estaban de enhorabuena.

Pero enseguida, negros nubarrones vinieron a empañar esa felicidad. José se da cuenta de que María está embarazada ¿Por quién? Casi al mismo tiempo un ángel viene a sacarle de dudas: "José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados"

En la actualidad, intentar convencer de que un embarazo se debe al Espíritu Santo y de que esto nos lo ha dicho un ángel sería tomarnos por locos o algo peor; pero en los tiempos en que el Señor convivía con un pueblo lleno de Dios era fácilmente creíble; como igualmente lo es hoy para quienes creen en "El Credo" y viven de acuerdo con sus creencias.

Como las mujeres actuales, María estaría orgullosa de su embarazo, hablaría arrobada con el ser que llevaba en su seno y la felicidad se le notaría en la cara. Tenía que saberlo su familia toda y emprende viaje a un pueblo de la montaña de Judá, donde vivía su prima Isabel. Esta también está embarazada y siente saltar de júbilo al niño en su seno. Signos providenciales que siguen a donde va María

El nacimiento de Jesús es un puro milagro. Nace en Belén donde estaba predicho. El más grande de los sucesos históricos tiene lugar en un estable, y ante las únicas presencias de José, María y unos animales. Unos pastores cercanos advertidos por el ángel son sus primeros visitantes, y los primeros que oyen a los ángeles cantar: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que de buena voluntad". ¿Cómo se sentiría María dando a luz a su hijo en una cuadra? En la época de César Augusto la historia era Roma y el mundo y sus grandes no se enteraron de que acababa de nacer el Rey de Reyes.

Al ser presentado en el templo, Simeón coge a Jesús en sus brazos y pronuncia frases proféticas: "Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones. José y María estaban maravillados de las cosas que se decían de su hijo. Otra profetiza: Ana, y en la misma hora, habló también de Jesús a cuantos esperaban la redención.

Herodes, rey de Judea, quiere matar al niño por ser un posible rival de su reino. José y María advertidos por un ángel se van a Egipto. Se convierten en emigrantes como los actuales con sus miedos, aspiraciones y sueños. ¿Encontrarán trabajo para sobrevivir? ¿Serán bien aceptados? ¿No los cogerán para esclavos? ¿Cuánto tiempo durará el exilio? José confiando en Dios obedeció con prontitud.

María se comportaría como cualquier otra mujer de su época : Se levantaría temprano, encendería el fuego y prepararía las comidas. Barrer, limpiar, coser ir a por agua a la fuente y la compra ocuparían el resto del día. Y todo el día sin quitarle los ojos de encima a su niño, Jesús. José, como era carpintero y

conocería otros oficios de la época encontraría trabajo. Así hasta que el ángel los llamó par volver a su tierra.

Posiblemente el primer gran disgusto de María con Jesús fue el día que lo perdió en uno de sus viajes a Jerusalén. Al cabo de tres días lo encuentran discutiendo con los doctores de la Ley a los que tiene maravillados con sus preguntas y respuestas. "¿Hijo por qué nos has hecho esto...? Suplican los padres. ¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre? Responde Jesús. Sus padres no entendieron lo que les decía, pero Jesús se fue con ellos obediente a Nazaret. Jesús obedecía a sus padres. Y María conservaba todo esto en su corazón de madre

Pasan treinta y años y Jesús se va de casa. El Corazón de María se desgarró. ¿Que será de este hijo mío? Oye que su Jesús arrastra a las multitudes con una doctrina incomprensible de amor y perdón. Cura a los enfermos, resucita a los muertos y se enfrenta a todos los grandes de Israel; además, pone en peligro su vida al interferir en los negocios de los fariseos y saduceos y querer transformar la doctrina de siempre. Su vida corre peligro y, tal como estaba profetizado, muere crucificado en la cruz. Pero, Cristo resucitó, como también estaba profetizado. Y Aquel día floreció en el cielo y en la tierra el día más hermoso que jamás se ha presenciado. Un grito unánime de alegría: ¡ ALELUYA! Que se extiende por el universo enteroy dura hasta hoy. Jesús ha triunfado y María con Él.

Pero por ese triunfo hubo que pagar otro precio, además del de la cruz: En el camino de la cruz y en la crucifixión estaba su madre. Una madre que presencia íntegramente la muerte más cruel que se puede dar a un hijo. Un hijo que es hombre y es Dios, y que dice morir por salvarnos del pecado que nos condenaría pora toda la eternidad. María Recuerda: " Y una espada traspasará tu alma". En un momento de la crucifixión Jesús se dirige a su madre que estaba junta a Juan, el discípulo amado: "Mujer he ahí a tu hijo. Luego a Juan: He ahí a tu madre. "Desde entonces los cristianos tenemos una madre que intercede por nosotros en el cielo: María. El Precio ha merecido la pena.

Mérida (España), 11 de abril de 2010

Alejo Fernández Pérez

Alejo1926@gmail.com

<http://www.autorescatolicos.org/alejofernandezperez.htm>